

FONEMAS VOCÁLICOS EN EL ESPAÑOL DE TAMAZUNCHALE

El relajamiento vocálico es uno de los fenómenos que han llamado particularmente la atención de los investigadores del español mexicano. Este fenómeno, característico del altiplano, se produce también, aunque en menor grado, en el municipio de Tamazunchale,¹ que está al margen de la altiplanicie.

En 1909, Espinosa² registra la simplificación de vocales en contacto y, en algunos casos, la pérdida de vocales átonas en el español de Nuevo México. En 1925, Henríquez Ureña anota la relajación de vocales átonas en la ciudad de México, aunque no deja de considerar el hecho de que el fenómeno se da igualmente en otras tierras altas del Continente, como la sierra del Perú.³

Matluck⁴ advierte en el valle de México la relajación de la vocal inicial, entre personas semicultas, y su absorción total cuando va trabada por vocal o ante *s*. La vocal interior en el valle es "reducida y relajada: *pol^hsia*, *viej^hsito*, *fósfo^hro*,

¹ El municipio se encuentra en el extremo sudoriental del estado de San Luis Potosí, en las estribaciones de la sierra Madre, dentro de la región natural llamada Huasteca Potosina. Tiene una superficie de 590 Km² y una población de 52,964 habitantes, de los cuales el 35.37% habla náhuatl, el 21.57% español, y el resto es bilingüe. La ciudad de Tamazunchale, cabecera municipal, tiene 13,500 habitantes, se encuentra a 360 km. al norte de la ciudad de México, por la carretera México-Laredo. Su altitud sobre el nivel del mar es de 110 m. El clima es tropical lluvioso.

² Cf. sus "Estudios sobre el español de Nuevo México", *BDH*, I, §§ 62 ss. y 82 ss. Esto sucede, según el autor, "probablemente en todas partes" (§ 204, nota).

³ "Observaciones sobre el español en América", *RFE*, 8 (1921), p. 358, nota.

⁴ *La pronunciación del español del valle de México* (México, 1951), p. 16.

pero raramente desaparece por completo como en el Distrito Federal".⁵

Boyd-Bowman,⁶ al estudiar especialmente el problema de la relajación vocálica, considera que se da "casi exclusivamente en contacto con s", sobre todo entre consonantes orales sordas oclusivas y s. El fenómeno es característico del habla rápida.⁷

En 1960 aparece el estudio de M. J. Canellada y A. Zamora Vicente sobre el relajamiento vocálico mexicano.⁸ Según ellos, las vocales átonas pueden perderse en toda posición. La *e* inicial absoluta, por ejemplo, se pierde ante *s* agrupada en casos como [speçiál], [spérate] [stóisgúro] (p. 226).⁹ Entre las iniciales no absolutas "existe una viva tendencia a la relajación" (p. 228) y a la pérdida, lo mismo que en las protónicas y, sobre todo, en las postónicas y finales, cuya pérdida es "el rasgo más saliente del español mexicano" (p. 229).

El relajamiento vocálico que encuentran Canellada y Zamora en el español mexicano —más exactamente en el habla de la ciudad de México— parece excesivo. Según ellos todas las vocales pueden perderse, incluso cuando no están en con-

⁵ *Op. cit.*, § 33. De los tres ejemplos, sólo uno, el primero parece una forma de uso general en el valle. En los otros casos se prefiere *viejito* a *viejecito* y, sobre todo, *cerillo* a *fósforo*.

⁶ "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", *NRFH*, 6 (1952), pp. 138-140.

⁷ Lo mismo sucede en Guanajuato, según Boyd-Bowman (*art. cit.*, p. 138). Cf. también su libro *El habla de Guanajuato* (México, 1960), § 10. La pérdida —aunque sólo entre *s-s*— ocurre también en Tepotzotlán —zona aledaña al Distrito Federal—, según E. CORTICHS DE MORA, *El habla de Tepotzotlán* (México, 1951), p. 26.

⁸ "Vocales caducas en el español mexicano", *NRFH*, 14 (1960), pp. 221 ss.

⁹ La pérdida de *e* ante *s* + consonante, aunque puede darse, me parece poco frecuente. Es de notarse el rechazo que el hablante de la ciudad de México siente hacia la pronunciación de los grupos iniciales de préstamos del inglés como *spray*, *stick*, *Spencer* o *Stevenson* que adquieren, incluso en el nivel culto, una *e* de apoyo: [esprai], [estik], [espenser], [estibenson].

tacto con *s*. Otros investigadores, como B. Malmberg¹⁰ y J. M. Lope Blanch¹¹ no han encontrado una relajación tan notable como la que hace suponer el estudio de los Zamora.

Lope Blanch considera que el relajamiento no depende de la posición de las vocales en la palabra, sino del entorno consonántico de éstas.¹² Por otra parte, confirma la observación de Boyd-Bowman respecto a que la *s* es "la consonante que más favorece el debilitamiento y la pérdida de cualquier vocal" (p. 8). Del total absoluto de ejemplos que encuentra de vocales debilitadas, el 90% se da en contacto con *s*. Las situaciones son —en orden de mayor a menor frecuencia— *C + V + s*, *s + V + s* y *s + V + C*. En la mayor parte de los casos la consonante inicial es sorda. Además de la *s*, las que aparecen más frecuentemente son las sordas oclusivas *p*, *t* y *k*. Cuando no existe contacto con *s* la pérdida vocálica es "rarísima" y "se limita prácticamente a cuatro casos: en contacto anterior con /*t*/, con /*k*/ y con /*ê*/, y en contacto anterior o también posterior con nasal" (p. 15). Los porcentajes finales de Lope Blanch muestran que la pérdida vocálica total se da en el 17.5% de los casos. Si se excluyen *pues* [p-s] y *entonces* [-ntóns-], que son palabras muy usuales, el porcentaje se reduce al 9.5%.¹³

¹⁰ Cf. su artículo "La estructura silábica del español mejicano", en sus *Estudios de fonética hispánica* (Madrid, 1965), p. 88: "En la mayor parte de los casos [...] he creído oír un rastro de vocal."

¹¹ "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", *NRFH*, 17 (1963-64), pp. 1 ss. El autor se decidió a emprender el estudio "dada la deformación apreciable" que encontró en el trabajo de Canellada y Zamora: "La acumulación de casos extremos —realmente esporádicos— como si se tratara de hechos normales del habla mexicana, puede producir en el lector una impresión que no creo que corresponda a la realidad lingüística de México."

¹² "Por no partir de esa base —opina Lope Blanch, p. 7— considero que se equivoca Zamora al afirmar que «siendo postónica cualquier vocal es susceptible de elisión». No lo creo. Sucederá sólo si las consonantes próximas lo permiten."

¹³ Respecto a los hablantes, Lope Blanch encuentra que "en poco más del 15% [...] no se produce prácticamente ni pérdida ni debilitación [...], en un 23% [...] sólo ocasionalmente; sigue un tercer grupo (19.2%) en el que la pérdida o reducción se produce todavía

El relajamiento vocálico que se produce en Tamazunchale me dio la impresión de ser menos frecuente que el de la ciudad de México. Se encuentra sobre todo cuando la vocal está en contacto con *s*. Favorece al fenómeno la posición final ante pausa de la vocal. Las situaciones en que se produce relajación o pérdida son, por orden de frecuencia, las siguientes:

s + *V* + *s*. Afecta principalmente a las vocales medias *e*, *o*, y en unos pocos casos, a la *a*. Ejemplos:¹⁴ [entóns^s], [a bés^s:tán] 'a veces están' (habla rápida); [s^e sáb^e], [es^sínko], [ai bès: ke se piérd^e]; [ai kás^s], [abrièron muèos pos^s en el ránèo], [kompromíss], [balás:s]; [muèas kós^s], [trái las tás^s], [fueron és:s] 'fueron esas'.

t + *V* + *s*. En esta situación pueden relajarse todas las vocales. Como en el caso anterior, predomina el relajamiento de las vocales medias. Ejemplos: [beint^sínko pès^s], [ánt^s]; [largót^s], [bankét^s], [fiést^s], [ést^s], [oçosiónt^s], [kuént^s], [t^u sapáto].

Cuando hay una pérdida vocálica entre *t* y *s*, el resultado es de dos tipos: *a*) ante pausa final se produce un alargamiento de la *s*: [biyéts:], [son és:] 'son estos'; *b*) en fonética sintáctica, puede aparecer el alargamiento cuando a la *s* sigue una consonante: [ants: ke bénga], o bien un sonido alveolar africado [š],¹⁵ cuando el grupo *ts* se encuentra entre vocales: [éš-el êúso] 'este es el chuzo', [los êikíš-est^s]; en alguna ocasión aparece [š] tras pausa: [š^eñora] 'tu señora.

con poca intensidad; el 17.3% de los mexicanos relaja ya las vocales con cierta regularidad, según una frecuencia que podríamos situar a medio camino entre la pérdida meramente ocasional y los casos extremos" (*op cit.*, p. 6).

¹⁴ En mis ejemplos hago únicamente transcripción fonética del problema al que me refiero; para el resto de la palabra o del grupo fónico uso transcripción fonológica. El relajamiento vocálico que va más allá de lo que pudiera considerarse normal lo transcribo con la vocal volada, y cuando es más fuerte, con la vocal volada en letra cursiva. Cuando los sonidos están ensordecidos los pongo entre paréntesis.

¹⁵ Este fonema, aunque no existe en el castellano actual, es muy frecuente en el náhuatl. Como antes he dicho (nota 1), en Tamazunchale la mayor parte de la población habla náhuatl.

Además de estos dos casos que afectan a todas las vocales, el relajamiento o la pérdida aparecen en otras situaciones menos generales, en las cuales la vocal se encuentra asimismo entre consonante sorda y *s*. Son las siguientes:

ch + *V* + *s*. Encontré ejemplos de relajamiento y pérdida de todas las vocales, exceptuando las cerradas: (kiero k^e l-êc^s más) 'quiero que le echas más'; [las muêâc^s-ixas de félis], [múc^s], [oêsiêc^s]. Algunas veces la *ch* adquiere una articulación menos tensa —que transcribo [ʃ]—, como en [muêa'ʃs], [rán'ʃs]. La pérdida vocálica va casi siempre acompañada de una pronunciación fricativa de la *ch* y de un alargamiento de la *-s*: [m-êss: -úna mano] 'me echas una mano' (habla rápida); [múss:] 'muchos'.

k + *V* + *s*. La partícula *que* se pronuncia muy frecuentemente con una *e* relajada.¹⁶ Ejemplos: [dîsen k^e se-ân-ido], [la k^e -sté], [ai k^e serrár], [sé k^e se yáma], [la êika k^e -stába].

Entre consonante sonora y *s* el relajamiento es, proporcionalmente, menor. Se da sólo entre nasal y *s*, y entre *l* y *s*, y afecta únicamente a las vocales medias *e*, *o*. Ejemplos:

n + *V* + *s*. La *e* se relaja entre *n* y *s*, en posición final ante pausa, y en palabras de mucho uso: [pán^es], [són^es], [okasións].

La debilitación de la *o* se produce también en palabras de uso constante, como *nosotros*, que se pronuncia con la vocal relajada: [n^osótros], [n^osótro], o perdida, en cuyo caso hay un alargamiento de la nasal: [n:sótr^es].

El pronombre *nos* presenta la vocal relajada: [n^os-akában], y, en pocos casos, perdida, circunstancia en la cual puede sonorizarse la *s* [luego nz-áblan], o conservarse sorda: [ké ns-âsen].

En la terminación verbal *-mos* el relajamiento es de cierta intensidad, sin que se llegue a la pérdida: [si - estubiéram^s - en-ótro lugar], [oríta tám^s - en tiêmpo], 'ahorita estamos en tiempo', [sém^s], 'somos', [bám^s], [estám^s].

¹⁶ Para los casos de ensordecimiento de la *e* y de otras vocales en contacto anterior con *k*, v. más adelante, donde trato el ensordecimiento vocálico.

$l + V + s$. En esta situación la *e* debilitada nunca llega a la pérdida total: [l's dísen]; a veces se ensordece la *l*: [ya dí'l's], [tráil's de komér].

La *o* relajada aparece sobre todo en los —pronombre o artículo— [l's pánes], [se l's kítan]; ante la pérdida aparece una alargamiento de la *l*: [se fué kon l:s-ótro]. En otras circunstancias, cuando la combinación $l + o + s$ es una sílaba final, ante pausa, se produce una *s* alargada: [kíls:], [pé-tals:].

Los casos de relajación vocálica son pocos cuando no hay contacto con *s*. Merece destacarse, sin embargo, la pérdida frecuente de la *e* trabada por nasal, lo que origina, la mayor parte de las veces, un alargamiento de la consonante trabante. Sucede sobre todo en la preposición *en*: [n: la tárde], [n:ká la mamá] 'en casa [de] la mamá', [n: días pasados]. Lo mismo acontece en las terminaciones de algunos verbos muy usuales, cuando la vocal va entre dos nasales, no necesariamente trabada: [bien:-a rebisár], 'vienen a revisar', [no tién: náda], 'no tienen nada', [tién: sus- íxos] 'tienen sus hijos'. Encontré menos ejemplos de pérdida entre nasales bilabiales [m:meneáron] 'me menearon', o entre nasal bilabial y oral bilabial sonora: [m: bói] 'me voy'.

En una ranchería cercana a la ciudad de Tamazunchale, noté un fuerte relajamiento de la *e* y una pérdida de la *o* en la palabra *señor*, cuando aparece al final del grupo fónico, ante pausa, siempre tras palabras terminadas en *-s*. Casi siempre hay un elemento vocálico entre la *-s* final de la primera palabra y el sonido nasal palatal de *señor*: [buénas tárdes²⁷], [adiós²⁷], o bien [son dós:²⁷]. Ocasionalmente se escucha la nasalización alveolar de la *-s* sin elemento vocálico [aki-ésⁿ], acústicamente semejante al de la *s* nasalizada que se encuentra en algunos lugares de la república.²⁷ Los

²⁷ "Se da en México una *s* final de palabra nasalizada, o mejor, seguida de una nasalización: casas — *kasas*ⁿ. Es fenómeno que se observa en todo el centro de la república e incluso en Chihuahua [...] en Jalisco y en algunos otros lugares" (A. BOLAÑO, *Breve manual de fonética elemental*, México, 1956, p. 92). Para Jalisco, v. también

ejemplos como [son dos:^{ca}] no ofrecen dudas para interpretarlos como 'son dos, señor', por lo que me animo a suponer que en este lugar la pronunciación nasalizada de la -s, típica de Jalisco, esté en una etapa anterior, y que, al menos en esta ranchería, se debe a la reducción de *señor* hasta [s^{ca}], y de aquí, al entrar en contacto con la -s final, hasta [sⁿ].

Un último caso de relajación vocálica se produce en el artículo *el*, donde la vocal se pierde en bastantes ocasiones. Cuando a la -l sigue otro fonema consonántico, se produce un alargamiento de la lateral: [l: de tu papá] 'el de tu papá', [ayá n l: púeblo]. Cuando sigue una vocal, la -l no presenta alargamiento perceptible: [l-asukarádo], [l-aróyo].

La reducción vocálica en Tamazunchale origina a veces alargamientos compensatorios de algunas consonantes que siguen a la vocal perdida, como se ve en los ejemplos [fueron-és:] [ánts: ke bénga], [biyét:s:], [múss:], [n:sótrés], [kils:], [l:s-ótro:s], [n: la tarde], [l: de tu papá], etc., citados antes. El hecho, lo mismo que la pérdida vocálica, no puede considerarse general. No obstante, no parece dudosa la existencia —ocasional, si se quiere— de consonantes que forman transiciones silábicas.

Espinosa documentó en Nuevo México la existencia de consonantes silábicas.¹⁸ Amado Alonso, al estudiar el problema,¹⁹ opinó que, aunque existen, lo más probable es que se trate "de un accidente de pronunciación", en el sentido de que no se crea —al menos fuera de Nuevo México— "un nuevo elemento estable en el sistema fonético", aunque sin duda el fenómeno "ha dejado huellas inequívocas en algunas palabras" (pp. 432-433). Alonso encontró en Navarra pronunciaciones silábicas de nasales, de *l* y de *s*. Sin embargo, ante los trabajos quimográficos de Rousselot, optó por pensar que "el oído toma, como tales, pronunciaciones que no lo son" (p.435). No obstante, nunca negó la posibilidad

HENRÍQUEZ UREÑA, *op. cit.* p. 378. L. FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, 1951), p. 255, encontró en Colombia una "resonancia nasal entre tolimenses y huilenses" semejante a la de Jalisco.

¹⁸ Tres largas: *m*, *n* y *l*, y dos breves: *l* y *r* (*op. cit.*, § 167).

¹⁹ Cf. sus "Consonantes silábicas", *BDH*, I, pp. 431-439.

fonético-fisiológica de la pronunciación silábica de algunas consonantes prolongables, o de consonantes en grupos homorgánicos. Las consonantes prolongables pueden ser silábicas con tal que su tensión sea "tanto creciente como decreciente [...]" o bien sólo decreciente, lo cual ocurre en inicial (nuevomejicano 'mbeso ... esp. *nfermo*, etc.) o tras consonante [...]" (alem. *töt(e)n*, mej. *huéhuetl*, etc.)" (p. 436).

En el valle de México, Matluck (*op. cit.*, § 28) —quien recoge las observaciones de Espinosa— considera que "cualquier consonante, sea sorda o sonora, puede prolongarse cuando sigue a una vocal inicial que ha desaparecido". Respecto a la pérdida de vocal ante *s*, Boyd-Bowman²⁰ anota que "cuando sucede así, creemos haber notado con frecuencia, aunque no siempre, un alargamiento compensatorio de la *s*, la cual puede o no convertirse entonces en una *s* silábica". Canellada y Zamora también encuentran consonantes silábicas en el español de México, incluso en grupos de consonantes no homorgánicas.²¹ Aunque Malmberg, al estudiar el español de México, no da una opinión definitiva,²² dice que "una palabra como *pes(o)s* me ha dejado en el oído la impresión de contener dos sílabas".

Las consonantes en función de transición silábica que encontré en Tamazunchale no se dan sistemáticamente. La más frecuente es la *s* ante la pérdida de vocal entre *s-s*, principalmente en las palabras *pesos* [péss:], y en otros casos, como [éss:] 'esos o 'esas'.²³ Menos frecuentes son los alarga-

²⁰ "La pérdida de vocales átonas ...", p. 138.

²¹ *Op. cit.*, pp. 223-224, y 238 ss. No se cuidaron los autores de las observaciones de A. Alonso sobre este respecto. Si sometieran algunos de sus ejemplos al análisis espectrográfico, es muy probable que encontrasen elementos vocálicos en casos de grupos heterorgánicos de consonantes del tipo *kró-hsi* 'creo que sí', *fins-pr-bérs* 'fines perversos', *artfsiáls* 'artificiales', etc. Es fisiológicamente muy difícil pasar de una articulación velar a otra dental, por ejemplo, sin producir, al menos, una resonancia vocálica.

²² "Dejo abierta aquí la cuestión de saber si, en ciertos casos, se trata, como se ha creído, de verdaderas consonantes silábicas". (*Op. cit.*, p. 88).

²³ También puede darse el ensordecimiento de la vocal final en estas palabras, sin alargamiento de la *s*. V. *infra*.

mientos de *s* tras *t*, tras *ch* y tras *l*. Las otras cononantes prolongables son la *n*, y la *l* (véanse ejemplos *supra*) y, alguna vez, la *m* [*te yáma tu m:má*], y la *b* procedente de *p* en [*m: b: pá*] 'mi papá'.

* * *

El ensordecimiento vocálico aparece en Tamazunchale con una frecuencia mayor que la del relajamiento. Este hecho, que he notado también en la ciudad de México, parece no haber sido tomado suficientemente en cuenta en el estudio de los Zamora. También lo ha observado Lope Blanch, el cual, refiriéndose a la investigación de Canellada y Zamora, que se apoya tal vez demasiado en la fidelidad de las inscripciones quimográficas, considera que "difícilmente podría un quimógrafo registrar las vocales mínimas ensordecidas por las consonantes sordas que las envuelven".²⁴

Los casos de ensordecimiento coinciden, en buena parte, con los de relajación vocálica. Todas las vocales pueden llegar a ensordecirse. Las más afectadas son las medias *e*, *o*, seguidas de la central *a* y, en menor porcentaje, de las extremas *i*, *u*. La situación general de ensordecimiento se produce cuando la vocal se encuentra entre consonante sorda y *s*, principalmente ante pausa. A continuación presento los ejemplos, en orden de mayor a menor frecuencia. En todos ellos, además de ensordecida, la vocal aparece relajada.

s + V + s. Afecta sobre todo a la *o*, que se ensordece en posición final de palabra, casi siempre ante pausa. Un buen número de informantes pronuncia [*pés^(o)s*]²⁵ con regularidad. También es frecuente la pronunciación [*grués^(o)s*] y, algunas veces, [*pós^(o)s*]. La *o* final en fonética sintáctica sólo se ensordece en el demostrativo *esos*: [*és^(o)s sínko*] [*es^(o)s bexukítos*]. La *e* se ensordece igualmente cuando es final, no necesariamente ante pausa: [*és^(e) st*], [*a bés^(e)s*], [*a bés^(e)s st*].

²⁴ *Op. cit.*, p. 12. El autor encuentra un 31.6% de vocales ensordecidas, lo cual supone un porcentaje bastante elevado, que no puede dejar de tomarse en consideración.

²⁵ En esta palabra, la *o* puede también perderse. Cf. *supra*.

Menos frecuente es el ensordecimiento de la *u* en esta situación: [*a s^(u) serbisio*], [*tiénen s^(u)s-ixos*]. Los casos de *a* son poco comunes: [*kds^(a)s*], lo mismo que los de *i*: [*díse ke s⁽ⁱ⁾ biénes*].

El ensordecimiento vocálico entre otras consonantes sordas y *s* se produce sobre todo cuando la primera consonante es oclusiva, en el siguiente orden: *t* + *V* + *s*; *p* + *V* + *s*; y *k* + *V* + *s*.

Entre dental oclusiva sorda y *s*, el fonema *e* se ensordece en posición final ante pausa: [*póst^(e)s*], [*mónt^(e)s*], [*kresién-t^(e)s*], [*por ké-skúp^(e)s*]. La partícula *que* es el único caso frecuente de *e* ensordecida entre *k* y *s*, en fonética sintáctica; la vocal aparece muy relajada: [*es k^(e) se muében*], [*para k^(e)-s-enfrie*], [*inménso k^(e)s todo éso*], [*lo k^(e) séa*].²⁶

Las demás vocales no presentan, en estas circunstancias, un ensordecimiento tan frecuente como la *e*. La *o* ensordecida entre consonante sorda y *s* se produce sólo en algunos informantes, siempre ante pausa, lo mismo que la *a* y la *u*. Ejemplos: [*oôsosiént^(o)s*], [*están xúnt^(o)s*], [*están rót^(o)s*]; [*trái los tráp^(o)s*]; [*los êamá k^(o)s*]; [*bót^(a)s*], [*los táp^(a)s*]; [*me p^(u)so bérde*].²⁷

Algunas veces el ensordecimiento vocálico se produce entre consonante sonora y *s*, lo que ocasiona, por lo general, el ensordecimiento de la consonante sonora. El fonema *l* es el que se ensordece con más frecuencia, siempre ante pausa: [*bái^(le)s*], [*no sé kuá^(le)s*] (habla muy lenta), [*mié^(le)s*]; [*abué^(lo)s*], [*bàn só^(lo)s*]; [*ai k^(e)kontár^(la)s*]. La *o* ensordecida también ensordece algunas veces a las vibrantes simple y múltiple: [*pá^(ro)s*], [*ká^(tro)s*].²⁸

²⁶ En este caso la *e* puede también relajarse sin ensordecirse. Cf. mis ejemplos anteriores.

²⁷ Entre *s* y consonante sorda en fonética sintáctica encontré algunos ensordecimientos de *e* entre *s* y *f*: [*s^(e) fue*], [*as^(e) falta*] [*dis^(e) federiko*]; y de *i* entre *s* y *p*: [*hás⁽ⁱ⁾ por lo regular*], en este último caso, también en interior de palabra: [*munis⁽ⁱ⁾pái*].

²⁸ Aunque la *o* final puede aparecer ensordecida en fonética sintáctica, nunca ensordece en esta situación a las líquidas: [*dàsell^(o)s todos*], [*los tór^(o)s de tu papá*], el grupo *tr* apareció ensordecido ante pausa, sólo en dos informantes: [*nosó^(tro)s*], pero nunca en fonética sintáctica: [*nosótr^(o)s komprámos*].

El ensordecimiento de la terminación *-dos* ante pausa, aunque se produce en la mayoría de los informantes, no es constante en todos. Entre los ejemplos recogidos hay algunos en los que la *d* conserva —en parte al menos— su sonoridad, aunque con relajamiento: [tód^(s)], [orkád^(s)]. En la mayor parte de los casos, sin embargo, se ensordece junto con la vocal: [diputá^(s)], [pará^(s)], [proibí^(s)]. En fonética sintáctica es raro el fenómeno: [no-alkánsan los fón^(s) para náda].

Siguen en frecuencia a los ensordecimientos de vocal ante *s*, los que se producen cuando la vocal está en posición final absoluta ante pausa, precedida de una consonante sorda o sonora ensordecida.

La *e* se ensordece principalmente tras *t*: [bót^(e)], [adelánt^(e)], [béint^(e)], [entendist^(e)]. En contacto con *ch*, la *e* sufre, además del ensordecimiento, una relajación mayor: [nóc^(e)], [léê^(e)].²⁹ Ocasionalmente escuché pronunciaciones ensordecidas de *e* tras *j* y *p*: [un biáx^(e)], [fue lúp^(e)].

El ensordecimiento de la *a* tras consonante sorda en sílaba libre final ante pausa, es más frecuente que cuando entra en contacto posterior con *s*. (v. *supra*). Las situaciones son: *p* + *a*, *t* + *a*, y *s* + *a*. Ejemplos: [matlá^(a)], 'Matlapa' (topónimo), [una kóp^(a)], [ke s- eskáp^(a)], [la tá^(a)]; tras *t* el ensordecimiento y la relajación se dan sobre todo en los diminutivos o afectivos: [solít^(a)], [blandít^(a)], [es la êát^(a)]. Menos usual parece el ensordecimiento tras *s*: [plás^(a)], [lós^(a)], [esa kós^(a)].

Es bastante común el ensordecimiento de la *o* tras *k*. A veces la vocal no se relaja tanto como en otras circunstancias: [pók^(o)], [êik^(o)], [sínk^(o)], [blank^(o)], [êamák^(o)].³⁰

Tras *ch* el ensordecimiento de la *o* se produce bastantes veces, aunque menos que en el caso anterior: [más ánê^(o)], [lo diê^(o)]. Lo mismo sucede en fonética sintáctica, sobre

²⁹ El ensordecimiento y relajación de la *e* final ha sido consignado en el valle de México por Matluck (*op cit.*, § 40), quien observa que en estas circunstancias "la vocal es siempre relajada y más o menos ensordecida".

³⁰ Ocasionalmente aparece la *o* final ensordecida en fonética sintáctica: [en el sárk^(o) se tiran].

todo en la palabra *mucho*: [ai múĉ^(o) ke-asér], [àse múĉ^(o) tiémpo], [múĉ^(o) trabáxo], [mi kompàdre pánĉ^(o) k-éra el ke tenía].

Cuando sigue a *s* o a *t* en sílaba final, la *o* sólo se ensordece ante pausa. La mayoría de los informantes pronuncia la vocal final ensordecida y relajada en la palabra *eso* [és^(o)], y en algunos otros casos: [realís^(o)], [no hís^(o)]. Tras *t*, la *o* ensordecida aparece en un mayor número de voces: [solít^(o)], [kandidát^(o)], [ált^(o)], [asínt^(o)].³¹

En sílaba libre ante pausa, al lado de la vocal final ensordecida, se ensordecen a veces algunas consonantes sonoras. Dentro de la relativamente baja ocurrencia del fenómeno, la consonante que más se ensordece es la *d*, principalmente en la terminación *-do*: [melá(do)], [engrú^(do)], [empleá^(do)]; en otros casos: [tár^(do)], [grán^(do)], [no keda ná^(do)]. Otras consonantes, como *l* y *y*, aparecieron también ensordecidas aunque en menor porcentaje: [bóy-al bai^(le)], [yám^(to)]; [yô lo dí^(go)], [mi-a mi^(go)], [quando yé^(ge)]. Finalmente, encontré ensordecimientos esporádicos de *r*, ante *a*: [segú^(ra)], [madé^(ra)], [lo ke pidié^(ra)], de *h*, ante *a* y *e*: [lo yé^(ha)], [kon la k-está^(ha)], [no sá^(he)]; y de nasales ante *o*: [es mexiká^(no)], [lo tó^(mo)].

El relajamiento vocálico en Tamazunchale parece presentar una incidencia igual —o quizás menor— a la del ensordecimiento. Tengo la impresión de que no siempre se toma suficientemente en cuenta este último hecho, y se piensa en pérdidas vocálicas cuando es posible que trate de vocales ensordecidas.³²

La debilitación de las vocales, por otra parte, no se da únicamente en el español de México. Por lo mismo, resulta difícil atribuirlo a sustrato náhuatl, como parece sugerir Malmberg cuando dice, refiriéndose a “la debilidad o la desaparición de vocales átonas” y a otros aspectos de la fonética mexicana que “no cabe duda que se trata de un fenómeno

³¹ Los siguientes son casos esporádicos de *o* ensordecida: [abáx^(o)], [es m-ix^(o)] ‘es mi hijo’, [asíá tiemp^(o)] ‘hacia tiempo’.

³² Para el español de la ciudad de México, por ejemplo, sólo ha sido destacado el fenómeno por Lope Blanch en el artículo citado.

de influencia indígena (sustrato azteca)".³³ Además, de ser esto posible, el relajamiento vocálico en la ciudad de México sería mucho menor que en el municipio de Tamazunchale, lugar donde —como antes he dicho— la mayor parte de la población habla náhuatl.

Quizás la idea de que la relajación de las vocales es mayor en el español de México que en el de otros lugares se deba a que éste ha sido el más estudiado. Si se hicieran trabajos más detenidos en El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador, la Argentina y Colombia, lugares donde ha sido registrado el fenómeno,³⁴ se podría ver hasta qué punto la debilitación vocálica es característica del español de México.

* * *

La cerrazón de las vocales medias que se produce en la región es, a mi ver, más caracterizadora que los fenómenos

³³ Cf. su artículo "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana" *PFE*, 2, p. 242. Respecto al léxico —donde la influencia es mayor— apenas llegan las palabras indígenas, exceptuando los topónimos, al 0.09% del habla de la capital, de acuerdo con las investigaciones hechas por el Seminario de dialectología de El Colegio de México bajo la dirección del Dr. Lope Blanch. Quizás sería menos comprometedor pensar que el sustrato náhuatl favorece la pronunciación de *s* africada, la del grupo *tl*, o la del fonema *š*, dado que abundan las palabras indígenas con estos sonidos que se han incorporado al español mexicano.

³⁴ Cf. LOPE BLANCH, *art. cit.*, pp. 18-19, y L. FLÓREZ, *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, 1951), § 3. V. además, H. TOSCANO, "El español hablado en el Ecuador", *PFE*, I, p. 117: "Las vocales finales que preceden a una *s* se pierden casi totalmente en el habla vulgar serrana, desde Cuenca hasta el Carchi: *Mercéds, tiendś, plumś* (plumas). Esta particularidad se nota especialmente desde Chimborazo hasta Ibarra, y fue señalada ya en el siglo pasado". Mi amigo, el Prof. Olivera, me dice haber escuchado pronunciaciones semejantes a las mexicanas en las provincias argentinas de Salta y Tucumán. En México ha sido registrado últimamente el relajamiento vocálico en Oaxaca por M. ALVAR en su art. aún inédito "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca", § 5, 2ª. En Costa Rica parece haber un fenómeno semejante, aunque en pronunciación descuidada únicamente (Cf. A. AGÜERO, "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico", *PFE*, I, p. 142).

anteriores, dado que se produce de una manera que bien puede considerarse sistemática.

El cierre de la *e* se produce cuando está en posición final, en sílaba libre, principalmente ante pausa.³⁵ En general, lo más frecuente en el habla de Tamazunchale es el paso de *e* hasta *i*. Sin embargo, algunas veces se escucha una *e* cerrada [ɛ], con un sonido intermedio entre la vocal palatal media y la extrema. La [ɛ] aparece sobre todo después de las consonantes *ch*, *d*, *s*, *t* —citadas en orden de mayor a menor frecuencia—, y trabada por *s*: [*medianôçe*], [*nôçe*], [*mânde*] [*grânde*], [*prodûse*], [*sembrârse*], [*m-eêise* 'me hechice', [*filê-te*], [*môldes*], [*elôtes*].

El cambio de *e* final a *i* ha sido notado en Nuevo México por Espinosa, "por influencia directa de una palatal precedente" en palabras como *nochi*, *lechi*, *comanchi*, *Sánchis*. Según el mismo autor, "en el español de América, aparte de Nuevo México, sólo se registran casos aislados de -i por *e* [...] en Costa Rica [...] en Chile".³⁶

Es probable que el cambio ocurra en toda la altiplanicie mexicana. En Jalisco lo ha registrado Gutiérrez Eskildsen³⁷ en formas del tipo *nochi*, *cochi*. En Guanajuato, tanto la *e* como la *o* finales "poseen un timbre cerrado que en algunos individuos se acerca al timbre de -i, -u [...] Tenemos informe oral de que la -u y la -i finales (*lunis*, *ándili*) predominan en Michoacán y en otras partes del estado de Guanajuato".³⁸

En el valle de México, "tras una consonante palatal la *e* final se cambia en una *i* relajada y ensordecida: *nochi*, *cochi*, *cayi* (calle) [...] siempre entre las gentes incultas y casi

³⁵ Considero básicamente los casos en que el cierre vocálico va más allá de lo que puede considerarse usual en el castellano común. Las situaciones de cierre normal que consigna T. NAVARRO, *Manual de pronunciación española* (Madrid, 1961), § 51, son las siguientes; en sílaba libre, principalmente "delante de las palatales *ch*, *ll*, *ñ*, *y*", trabada por *m*, *n*, *s*, *d*, *z* y "seguida de *x* ante otra consonante".

³⁶ Para Espinosa, "todas estas variantes pertenecen al lenguaje afectivo" (*op. cit.*, § 47 y nota).

³⁷ "El lenguaje popular de Jalisco", *IL*, 4 (1937), p. 198.

³⁸ BOYD-BOWMAN, *op. cit.*, § 13.

siempre entre las semicultas".³⁹ Para Marden, "el paso de *e* átona a *i* es al parecer característico de México".⁴⁰

Fuera de México, el paso de *e* átona final a *i* ha sido registrado en el Ecuador por Boyd-Bowman, quien lo atribuye a "influencia del quechua",⁴¹ en Puerto Rico⁴² y en Colombia.⁴³

En Europa, el cierre tanto de *e* como de *o* átonas finales aparece en "el judeo-español de Oriente, en algunos dialectos italianos, en el portugués, en Galicia, Asturias, León, Santander, Extremadura y Zamora, San Ciprián, Mérida, Ribera del Duero, la Cabrera Alta, Sierra de Gata, Aliste, Cáceres noroccidental, oriente de Cataluña, Menorca, Ibiza y Alguer. El oscurecimiento de tales vocales se presentaba también ya en el latín vulgar".⁴⁴

La mayoría de los ejemplos encontrados en México se refieren básicamente a la cerrazón vocálica tras palatal que, por lo demás, ya registra Navarro (§51) para el español madrileño. En la zona de Tamazunchale, sin embargo, el cambio de *e* a *i* se da, no sólo después de consonante palatal, sino también en otras circunstancias y en la mayoría de los hablantes. Casi siempre ocurre cuando la *e* está en posición final absoluta, sobre todo ante pausa.

El caso más frecuente de cierre de la *e* hasta *i* se da cuando va tras consonante palatal, principalmente en sílaba libre

³⁹ MATLUCK, *op. cit.*, § 40.

⁴⁰ "La fonología del español en la ciudad de México", *BDH*, IV, § 20. El cierre vocálico en el valle de México no me parece tan fuerte como el que se da en la ciudad de Tamazunchale y, sobre todo, en las zonas más aisladas del municipio.

⁴¹ P. BOYD-BOWMAN, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", *NRFH*, 7 (1953), p. 231. L. FLÓREZ, *op. cit.* p. 78, también atribuye esta pronunciación ecuatoriana a influencia de lenguas indígenas.

⁴² Cf. T. NAVARRO, *El español en Puerto Rico* (Río Piedras, 1948), pp. 48 y 50, quien considera que en los puertorriqueños del occidente puede deberse a "posible influencia de colonos gallegos y asturianos".

⁴³ Cf. FLÓREZ, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁴ *Ibid.* Cf. también V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española* (Madrid, 1946), p. 179, y A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española* (Madrid, 1960), pp. 85 y 87.

ante pausa: [nôçi], [trapíçi], [léçi], [pemúçi], 'pemuche'⁴⁵ [káyi] 'calle'. Algunas veces aparece entre *ch* y *s*: [sánçis], [trapíçis].

Tras *t*, en sílaba libre, el cierre ocurre sobre todo ante pausa: [sopilóti] 'zopilote'; [binísti], [otáti],⁴⁶ [fàsilménti], [komplétaménti biéxo]. Menos frecuentemente se produce entre *t* y *s*: [kelítis],⁴⁷ [el mártis].

En posición final absoluta ante pausa, se cierra también después de *s*, *d*, *b* y *r*, aunque no son casos muy generales: [ési], [fixesi], [grándi], [iérbi] 'hierve', [lúmbri], [felipi]. Algunas veces la *e* que pasa a *i* se encuentra trabada por *s*: [señóri:s], [lúnis], [moldis].

El cambio de *e* a *i* se realiza a veces con ensordecimiento de la vocal. Sucede siempre en posición final absoluta ante pausa y tras consonante sorda o ensordecida: [beníst⁽ⁱ⁾], [sopiló⁽ⁱ⁾], [ést⁽ⁱ⁾], [sú^(b)], [ká^(y)s], [bái^(l)s], [kúçaró⁽ⁿ⁾s].

El paso de *o* hasta *u* se produce, por lo general, en los mismos casos en que existe el cierre de la vocal media palatal. En el Ecuador ha sido observado por Boyd-Bowman,⁴⁸ siempre en posición final, e incluso entre personas cultas. También es frecuente en algunos lugares de Colombia.⁴⁹ Lo mismo sucede en Nuevo México, en Guanajuato y en el valle de México.⁵⁰ En España el paso de *o* a *u* en posición final es frecuente sobre todo en el gallego. En el asturiano y en el

⁴⁵ Del náhuatl *pemuch*, "indigenismo [...] con que se designa vulgarmente el patol, zompancle o colorin, planta leguminosa (*Erythrina*)" (F. J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos*, México, 1959, s. v.).

⁴⁶ Del náhuatl *otlatl* "caña maciza" (SANTAMARÍA, *op. cit.* s. v.); especie de bambú.

⁴⁷ Del náhuatl *quiltil* "nombre genérico de yerbas comestibles [...] nombre vulgar de diversas plantas herbáceas que se comen como verdura" (SANTAMARÍA, *op. cit.*, s. v.).

⁴⁸ *Art. cit.*, p. 231.

⁴⁹ FLÓREZ, *op. cit.*, p. 78.—P. U. GONZÁLEZ DE LA CALLE, *Contribución al estudio del bogotano* (Bogotá, 1963), sólo registra el paso de *o* a *u* en diptongos del tipo *pueta*.

⁵⁰ Cf. J. H. MATLUCK, *op. cit.*, § 40. Para el valle de México sólo anota *divorciu*.

leonés el cambio de *o* átona en *u* se produce en cualquier posición.⁵¹

En el habla de Tamazunchale, la *o* puede adquirir una pronunciación cerrada, intermedia entre *o* y *u*, o bien puede escucharse una cerrazón total hasta *u*. El cierre intermedio —en cualquier caso más allá de lo que podría considerarse normal— aparece cuando la vocal está trabada por *s*, ante pausa, principalmente en las terminaciones *-los*, *-tos* y *-nos*: [kilos], [pétalos], [puéblos], [éstos], [besínos]. También llega a cerrarse cuando va en contacto anterior o posterior con nasal, ante pausa: [terreno], [úno], [adórno], [lómo], [me robáron], [te tantedron].

Lo más usual es que la *o* se cierre hasta *u*. Es un hecho bastante general, aún más que el paso de *e* a *i*. Se produce, en mayor o menor grado, en todos los informantes. Los ejemplos son abundantes, tanto que he tenido que prescindir de algunos de ellos.

El caso que puede considerarse más general del paso de *o* a *u* se da cuando la vocal es final y está trabada por *s*, cerrazón que se intensifica cuando aparece ante pausa. Es frecuente en la terminación de primera persona plural de los verbos: [benímus], [komo si lo-ebokáramus], [asídmus], etc.

La *o* entre consonantes palatales y *s* también se cierra constantemente hasta *u*, acusándose además una relajación mayor de la vocal: [trécus], [múcus], [el tréç se konsidera], [lus koxóyus] 'los cogollos', [póyus], [gáyus], [éyus], etc.

Otros casos del paso de *o* a *u* entre consonante y *s* trabante son, por orden de frecuencia, los siguientes:

-*n* + *o* + *s*: [se nus alborotó], [te dan-ínus], [ermánus de], [plátanus], [komínus-áxos] 'comimos ajos', [entregárnus]. A veces, entre *ñ* y *s*: [niñús], [relóñus].

-*t* + *o* + *s*: [pobresitus], [çikítus], [pokítus], [dátus], [aliméntus].

El pronombre *los*, en fonética sintáctica, es pronunciado [lus] por buen número de informantes. También se oye decir [pálus] y [abuélus].

⁵¹ Cf. GARCÍA DE DIEGO, *op. cit.*, pp. 53, 148 y 179, y A. ZAMORA VICENTE, *op. cit.*, pp. 85 y 87.

-s + o + s: [frondósus], [rabiósus], [trósus].

Menos general es el cierre de o trabada por s hasta u en las situaciones tr + o + s: [métrus], [lítus], [ótrus], [n^osótrus-óçu]; r + o + s: [trapicérus], [búrrus]; k + o + s: [típikus], [cikus]; j + o + s: [ixus], [kè trabàxus-ái]; y b + o + s: [wébus], [tán nuébus].

Por otra parte, se produce también el cierre de la vocal cuando ésta se encuentra en posición final absoluta, en sílaba libre, y no necesariamente ante pausa, como en los siguientes ejemplos:

l + o: el pronombre lo se pronuncia generalmente [lu]; además: [pálu] (muy común), [sólu], [exémplu], [aguélu], [ílu].

Las terminaciones -ado, -ido pasan a -adu -idu, sobre todo en los participios: [deformádu], [asukarádu], [deskoloridu], [kosidu]. De igual manera, -ando pasa a -andu: [magnetisándu], [sakándu], [kuándu]. También, en algún caso, en posición anterior: [sakánduse].

Palatal + o: [bolíyu], [báyu], [óyu] (muy frecuente), [máyu], [póyu], [óçu], [müçu] (muy frecuente).

-k + o: [póku], [blánku], [bexùku], [tampiku] 'Tampico', [súrku], etc.

Nasal + o: [ínu], [órnu], [manu], [buénu], [tempránu], [enférmu], [mé duérmu], [duéñu], etc.

El paso de o a u se produce también tras otras consonantes, sin que se pueda advertir alguna regularidad en el fenómeno. A tales casos pertenecen los siguientes ejemplos: s + o: [trankásu], [maldósu], [ésu], etc.; t + o: [están de lítu], [despa-sítu], [tiémpu], [lárgu], [peyéxu], [túbu] 'tuvo', [ótru], etc.

Se puede registrar también el cierre y ensordecimiento de la o > [(u)]. Los casos en que se presenta son semejantes a aquéllos en que se produce el ensordecimiento de vocales (v. *supra*). La situación más general de ensordecimiento y cierre se da cuando la o se encuentra entre consonante sorda y s, en posición final, no necesariamente ante pausa. Como en los casos de ensordecimiento de vocales citados antes, puede suceder que, a veces, se ensordezca también la consonante sonora anterior a la o. Las terminaciones en que he observado

más regularmente el fenómeno son: -tos [*bexukít^(u)s*], [*burrit^(u)s*], [*dosient^(u)s*], etc.; -nos [*bámos-a sekárn^(u)s*], [*ú(nu)s pánes*]; desinencia verbal -mos [*bením^(u)s*], etc.; -los [*regál^(u)s*], [*l^(u)s móntes*], etc.; palatal + o + s: [*múê^(u)s*], [*óy^(u)s*], etc.; -sos [*pés^(u)s*], [*los kés^(u)s*], etc.

En sílaba final abierta, generalmente ante pausa, el cierre y ensordecimiento de la *o* aparece casi siempre después de consonante sorda o ensordecida. Tras sorda: [*múê(u)*], [*trêê(u)*], [*muért(u)*], [*bonít^(u)*], [*peyéx^(u)*], [*me díx(u) k-éra ló-s(a)*]. Tras consonante sonora ensordecida: [*káld^(u)*], [*estói sembrán(du)*], [*te lo dí(gu)*].

Un hecho constante en los tres fenómenos estudiados es que tanto el relajamiento como el ensordecimiento y el cierre vocálico se dan con más intensidad ante pausa, al final del grupo fónico.⁵² La relajación y el ensordecimiento se producen, con distintos porcentajes, en todas las vocales.⁵³ El cierre afecta a las vocales medias *e* y *o*.

★ ★ ★

La relajación y el ensordecimiento de vocales presentan algunos paralelismos. Con pocas excepciones, el relajamiento se produce cuando la vocal está entre consonante sorda y *s*, principalmente en las situaciones *s+V+s*, *t+V+s*, *ch+V+s*

⁵² Lo cual puede ser ocasionado por el descenso de la tensión articulatoria, hecho que tal vez sea común en todas las lenguas. G. CANUET, observa en su libro *La voz* (5ª ed., Buenos Aires, 1958), p. 105, que "al final de las frases —tal es el defecto más difundido— el conferenciante deja caer la voz".

⁵³ La proporción de los fenómenos tiene que verse, obviamente, en relación con el porcentaje de aparición de cada uno de los fonemas del castellano. A este respecto, me parece interesante transcribir los porcentajes de los fonemas del español de México que encontró el grupo del doctor Pedro Berruecos con ayuda del Centro de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional, y que fueron presentados en el VIII Congreso Internacional de Audiología realizado en la ciudad de México en noviembre de 1955. Son los siguientes: 1) /e/: 13.25%; 2) /a/: 12.86; 3) /s/ (ortográficamente *s*, *z*, y *c* ante *e*, *i*): 10.00; 4) /o/: 9.81; 5) /n/ (excepto el alófono bilabial): 6.97; 6) /r/: 5.80; 7) /i/: 5.09; 8) /d/: 4.66; 9) /t/: 4.63; 10) /l/: 4.31; 11) /k/: 3.98; 12) /y/ (ortográficamente *ll* y *y*): 3.38; 13) /u/: 2.99; 14) /m/: 2.95; 15) /p/: 2.68; 16) /b/: 2.61; 17) /g/: 1.03; 18) /x/: 0.88; 19) /f/: 0.79; 20) /x/: 0.75; 21) /c/: 0.31, y 22) /ñ/: 0.27.



y $k+V+s$.⁵⁴ Menos general es la relajación entre n y s . Las vocales ante s , l o nasal producen, cuando se pierden, un alargamiento de la consonante, aunque no en todos los casos. El relajamiento o la pérdida parecen afectar principalmente a las vocales medias e y o , sobre todo a la primera.

El ensordecimiento —que parece más frecuente que la relajación— se realiza, de manera semejante al relajamiento vocálico, cuando la vocal se encuentra entre s o consonante oral oclusiva sorda y s . Los ensordecimientos vocálicos ocurren también cuando la vocal está en sílaba final de palabra ante pausa, entre consonante sonora y s . En esta situación —que afecta principalmente a los fonemas $[e]$ y $[o]$ — la consonante sonora generalmente se ensordece.

Además de los casos anteriores, el ensordecimiento se encuentra cuando la vocal está en posición final absoluta ante pausa, tras consonante sorda o sonora ensordecida. Las situaciones más frecuentes de consonante sorda más vocal ensordecida son $t+V$, $k+V$ y $ch+V$.

En notable el cierre de las vocales medias e y o , sobre todo el de la vocal media velar. El fenómeno es más acusado en los habitantes de los lugares más aislados de la zona. Puede aparecer un cierre intermedio $[e̞]$, $[o̞]$, pero lo más frecuente es el paso hasta $[i]$, $[u]$. Ambas soluciones se producen sobre todo en sílaba final de palabra.

La cerrazón de la e se da principalmente tras ch , y , t , y , algunas veces, cuando está trabada por s . La o se cierra sobre todo en las terminaciones $-mos$, $-chos$, yos , $-nos$ y $-tos$. Con bastante regularidad la terminación $-ado$ pasa a $-adu$. Algunas veces la o se cierra tras consonante sorda o sonora —ensordecida algunas veces— ante pausa. Tanto la e como la o pueden cerrarse y ensordecirse, sobre todo en posición final absoluta ante pausa, tras consonante sorda o sonora ensordecida. La o , además, se ensordece y se cierra en las terminaciones $-tos$, $-nos$, $-mas$, $-los$ (con l sonora o sorda), $-chos$, $-yos$ y $-sos$.

RAÚL ÁVILA

El Colegio de México.

⁵⁴ Lo cual coincide, esencialmente, con lo que había observado Lope Blanch (*art. cit.*, p. 10).